



DIÓCESIS
DE ALBACETE



MISION  2016
2018

DIOCESANA

DISCÍPULOS QUE ANUNCIAN EL EVANGELIO



CARTA PASTORAL

ÍNDICE

1. En el surco de la Misión Diocesana.....	4
1.1 Recordamos el camino hecho.....	5
1.2 Haciendo balance del primer año.....	7
2. Seguimos en el surco de la Misión Diocesana.....	8
2.1 Hechos de los Apóstoles una Iglesia en salida.....	9
2.2 El testimonio.....	11
2.3 La presencia social.....	13
2.4 La conversión pastoral.....	14
2.5 Conclusión.....	17

Queridos diocesanos.

El año pasado os escribía a comienzos de curso la carta pastoral ***"Discípulos y misioneros, un proyecto diocesano"*** para convocaros a la Misión Diocesana, que fue una decisión ampliamente reflexionada y consultada en los organismos diocesanos. La Misión quedó inaugurada en la Vigilia de la Inmaculada Concepción de María. Pretendíamos responder de manera concreta al encargo de Jesús: *"Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación"* (Mc 16,15). Esta segunda carta, escrita también desde la gratitud al Señor y el amor a todos y cada uno de los que os sentís miembros de esta Iglesia de Albacete, pretende alentar para los nuevos pasos que hemos de seguir dando en esta hora que reclama con urgencia un vigoroso impulso evangelizador.

Es un encargo que viene de muy alto y de muy hondo, de la entraña misma del Dios que es amor; un mensaje que ha entrado en la historia por la Encarnación de su Hijo Jesucristo y que tiene como verdadero motor al Espíritu Santo.

1 EN EL SURCO

de la Misión Diocesana

Esto de la Misión no es, pues, una moda. Desde el Concilio Vaticano II, todos los Papas nos vienen recordando que la evangelización constituye la tarea de la Iglesia, su identidad más profunda. *“Ella existe para evangelizar”* (Pablo VI, EN 14). Y nos vienen urgiendo a movilizarnos en este empeño a la vista de los cambios profundos de la sociedad actual y de la repercusión de los mismos en la vida de la Iglesia. La mutación cultural que hemos experimentado en las últimas décadas ha puesto al descubierto la debilidad de la fe de no pocos bautizados y, consecuentemente, la necesidad de fortalecer el vigor espiritual de nuestras comunidades para que sean capaces de responder eficazmente al mandato misionero del Señor. El Papa Francisco pide que seamos una Iglesia *“en salida”*: *“Porque “una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga se enferma en la atmósfera cerrada de su encierro”* (Carta a los obispos argentinos). Nos pide el Papa comprometernos con renovado empeño en *“una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría”* (EG 1).

En aquella carta hacía referencia a algunos síntomas significativos de la pérdida del sentido de Dios y del debilitamiento de la dimensión cristiana en nuestra sociedad. (En el anexo de nuestro Manual para la Misión se incluía una mirada a la realidad que sintetizaba el capítulo 2 del Plan Pastoral de la CEE 2016-20. Vale la pena releerlo).

Pero también os decía que nuestra Iglesia cuenta con muchas realidades admirables, gracias al empeño incansable de sus presbíteros, a la entrega incondicional de los miembros de la vida consagrada y al compromiso

generoso de numerosos cristianos laicos de fe viva, iluminada y comprometida. Sin embargo, hemos de seguir preguntándonos si nos hemos dado cuenta de verdad de la necesidad y urgencia de que la Iglesia recupere la frescura y el dinamismo misionero de la primera hora.

Invitaba entonces, y reitero hoy la invitación, a *“hacer un sincero examen de conciencia personal y colectivo, preguntándonos todos y cada uno de los miembros de nuestra Iglesia de Albacete con qué hondura vivimos la fe, qué cristianismo hemos presentado con nuestra forma de vivir, de orar, de estar en la familia o en la sociedad; si hemos cuidado nuestra formación para ser capaces de presentar la belleza y la novedad del Evangelio, o si, por el contrario, hemos presentado un mensaje insignificante o anacrónico. Hemos de preguntarnos también por qué muchas personas interesadas por la religión buscan respuesta a sus preguntas fuera de la Iglesia; a qué se debe la pérdida de confianza en la Iglesia por parte de tanta gente, por qué el alejamiento de tantos jóvenes; cómo conseguir que nuestra Iglesia vuelva a ser percibida como lugar de la presencia de Dios, como casa familiar, cálida y acogedora para todos, como esperanza para nuestro mundo”*.

(Carta “Discípulos y misioneros ...”, 2016)

1.1 RECORDAMOS **El camino hecho**

Aprendiendo a ser discípulos. La lectio divina y el Evangelio de Marcos.

Desde el principio vimos con claridad que sólo una Iglesia que ha aprendido a ser discípula, puede ser misionera. Ése fue el camino que siguió Jesús con sus

discípulos. Los llamó *“para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar”* (Mc 3,14).

Se trataba, pues, en este primer año, de ahondar en el discipulado, de conocer a Jesús, pero no de una manera banal, puramente noticiosa, sino en sentido bíblico. *“Conocer”* supone preguntarse quién es Jesucristo, quién es para mí. *“Conocer”* significa hacer experiencia de Él, sentir que nuestra vida entra, poco a poco, en sintonía con la suya, hacer propias sus exigencias, sus ideales, lograr un verdadero encuentro, trenzar una real y profunda amistad con Él.

Pretendíamos que Jesús entrara de verdad en nuestra vida, llegar al convencimiento de que nuestra vida no tiene sentido sin Él, que la alegría de haberle encontrado nos hiciera sentir la necesidad de anunciárselo a otros, ser sus testigos. Esto era, nada más y nada menos, lo que pretendíamos en el primer año de la Misión. Y lo hacíamos siguiendo el Evangelio de Marcos, haciendo lectura orante (lectio divina) del mismo.

¿Por qué Marcos? Porque es, seguramente, el mejor manual de aprendizaje del discipulado. Dice uno de los grandes expertos en este Evangelio:

“¿Quieres prepararte para ser discípulo de Jesús? Lee el Evangelio de Marcos. ¿Quieres hacer experiencia de su seguimiento? Medita el Evangelio de Marcos. ¿Quieres de verdad ser discípulo y testigo de Jesús? Profundiza en el Evangelio de Marcos. Éste es el camino: repetir la experiencia de los primeros discípulos: ir tras Él, escucharlo, ahondar en su identidad, ver sus relaciones ...Cada paso, cada momento pasado con Él es un descubrimiento. Y es necesario también abrirse al Padre, el único que puede

decirnos de verdad quién es Jesús” (M. Galizzi, Vangelo secondo Marco, Elledici, 6ª ed. Torino, 2014).

1.2 HACIENDO BALANCE del primer año

- En la revisión de final de curso de este primer año, sobre la Misión Diocesana, se constataba que, en general, se estaba siguiendo el proyecto diocesano, que la idea de la Misión va calando lentamente, que ha contado con una adhesión más numerosa incluso que la que tuvieron otros planes pastorales. Esto lo ha facilitado la preparación previa, el tratarse de una acción concreta y en pequeños grupos de trabajo.
- Se ha valorado muy positivamente el método de la lectura orante (lectio divina) y los cursillos de monitores para la misma, que se realizaron al inicio con una muy buena asistencia.
- En algunas parroquias se ha logrado incorporar grupos nuevos, pero, por lo general, los grupos de lectura orante han estado compuestos por personas que ya estaban en alguna actividad parroquial. También se valora muy positivamente la “Escuela de evangelizadores”, como una pedagogía formativa práctica y en su doble forma, presencial o a distancia, que contribuirá, ahora y en el futuro, al empeño misionero de la Diócesis.
- Muy positiva ha sido también la valoración de las actividades complementarias de la Misión: retiros sacerdotales o eclesiales, los encuentros diocesanos, los recursos pastorales suministrados a las parroquias a lo largo del curso o en determinados tiempos fuertes.

- Lamentablemente se constata también que ha faltado ilusión y empeño en algunas parroquias, que falta motivación en algunos sacerdotes.

Permitidme, repetir lo que ya decía en mi carta anterior: *“La eficacia de la Misión dependerá, en muy buena parte, de la ilusión que transmitamos los presbíteros, los diáconos y los agentes de pastoral. Es la primera conversión que debe de operarse en cada uno de nosotros”*(Discípulos y misioneros 11)

Hay grupos que se incorporaron con retraso a la lectura orante. Pueden seguir su ritmo, sin quemar etapas. A los grupos nuevos, que esperamos que surjan, se les puede hacer una introducción sobre el discipulado y, luego, incorporarse a la lectura orante de este segundo año en que el libro de los Hechos de los Apóstoles nos ayudará a ver con más claridad y fuerza interpelante lo que es una Iglesia misionera, *“en salida”*.

2 SEGUIMOS EN EL SURCO de la Misión Diocesana

“Los llamó para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar” (Mc 3,14).

Si el primer año hemos pretendido reactivar la conciencia de discípulos, en este segundo año pretendemos reactivar la conciencia misionera, preparando así el tiempo fuerte de la Misión. Lo haremos teniendo como base **la lectura orante del libro de los Hechos de los Apóstoles**, con tres ejes que nos ayudarán a hacer realidad el compromiso evangelizador: **el testimonio, la presencia social y la conversión pastoral**.

2.1 HECHOS DE LOS APÓSTOLES: Una Iglesia en salida

Quienes habían participado en la escuela del discipulado siguiendo a Jesús hasta asistir al escándalo de su muerte en cruz y a la experiencia gozosa de su resurrección, una vez que fueron fortalecidos e iluminados con el don del Espíritu Santo, tenían que emprender la misión de ir al mundo entero y anunciar el Evangelio, seguir la indicación de Jesús: *“Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra”* (Hch 1, 8). Ayer, lo mismo que hoy, la salida a la misión no fue tarea fácil. Hubo realidades admirables que hablaban por sí mismas. Ahí están las primeras comunidades cristianas, que impresionaban a los de fuera: *“Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones”* (Hch 2, 42) *“El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía... Entre ellos no había necesitados”* (Hch 4, 32-34). Es una presentación probablemente idealizada, pero es indudable que el testimonio de los creyentes fue el elemento más decisivo e influyente en la difusión del Evangelio.

Aunque desde el primer momento la Iglesia se muestra abierta a todo el mundo, rompiendo las barreras de la lengua, la cosa no estuvo del todo clara; hubo también dudas, resistencias encubiertas, estrecheces de miras, residuos de una mentalidad legalista que rebrotaba, personas que pretendieron manipular interesadamente al Espíritu. Y enseguida empezaron las persecuciones, que, en vez de paralizar la evangelización, contribuyeron a su expansión. La actuación de Pedro en primer lugar, y la posterior salida a los paganos de Pablo fueron decisivas.

Frente a las dificultades internas o externas, vemos actuar una contracorriente positiva que fluye, a veces, con la fuerza imparable de un torrente, que se manifiesta en personas de generosidad heroica, pero también en gente muy sencilla, que pasa desapercibida. Esa corriente tiene un nombre: El Espíritu Santo, el verdadero protagonista del libro de Los Hechos.

El Evangelio empezó a calar y a expandirse: Primero, en Jerusalén; luego, en Samaria y, muy pronto, en el mundo pagano donde resurgieron viejos problemas promovidos por evangelizadores apegados a los antiguos moldes. La actuación del llamado Concilio de Jerusalén fue decisiva para desprenderse del particularismo judío, abrirse a lo que, entre los judíos, se conocía como nacionalidades diversas y llegar incluso a Roma, centro entonces del mundo conocido. En el periplo humano y misionero de San Pablo, que ocupa más de la mitad del libro de Los Hechos, encontramos el mejor modelo de una Iglesia en salida.

El autor del libro de los Hechos pone fin a su relato, pero sabe que *aquello que empezó en Galilea* no ha terminado, que es una historia que ha de renovarse continuamente. Nos ha dejado lo esencial, proporcionándonos una clave de lectura para la futura expansión de la fe. Lucas, pues, nos invita a vivir el hoy de la Iglesia con pasión, y a asumir la cotidianidad de la vida cristiana con imaginación y alegría, dando testimonio del Señor para ofrecer la salvación a todos los hombres, hasta el confín de la tierra.

2.2 EL TESTIMONIO

La primera parte del libro de los Hechos insiste en los términos *testigos* y *dar testimonio*. Dar testimonio es la función propia de los que han visto y oído a Cristo, de los que se han encontrado y han estado con Él y, por tanto, tienen una experiencia directa y viva de su persona, de su doctrina y de su obra. Característica directa del testigo es la misión: *“Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos”* (1Jn 1, 3). El Beato Pablo VI se preguntaría veinte siglos más tarde: *“¿Hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe?”* (EN 46).

Los Apóstoles daban testimonio con el poder del Espíritu: *“Recibiréis la fuerza del Espíritu que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos ...”* (Hch 1, 8). Pedro y Pablo se dirigen a *las muchedumbres* (Hch 1,15-22; 3, 12; 13,16), a *los grupos* (Hch 10, 44). Es admirable el celo de los apóstoles por llevar a todos y a todo lugar la Palabra de Dios. Pablo se esforzará por llegar a los centros de mayor influencia: Damasco, Corinto, Éfeso, Atenas, Roma ...

Además de anunciar lo que han visto y experimentado, dan testimonio de ello con su vida y con sus obras. Decía El Beato Pablo VI: *“Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y, a la vez, consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites”* (EN 41). Y añadía, citándose a sí mismo: *“El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio”* (Ib.).

“Todos los cristianos están llamados a este testimonio y, en este sentido, pueden ser verdaderos evangelizadores” (EN 21). Lo anterior es completado por el Papa con otra afirmación importante: *“Sin embargo, esto sigue siendo insuficiente, pues el más hermoso testimonio se revelará a la larga impotente si no es esclarecido, justificado -lo que Pedro llamaba dar razón de vuestra esperanza (1 Pe 3,15) – explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús”*(EN 22).

En mi anterior carta os decía que *“en el momento oportuno tendríamos que programar el tiempo fuerte de la Misión, pero que considerábamos tiempo de verdadera Misión esta etapa de pre- misión. Los fines han de estar presentes en los medios”* (Discípulos y misioneros, 9). Por eso, dada la importancia del testimonio para la Misión, hemos de aprovechar todos los medios y todas las circunstancias para ofrecer testimonios significativos de vida cristiana y eclesial en nuestras comunidades y en toda oportunidad. Ahí están los cursillos, desde los llamados cursillos de cristiandad hasta los cursillos pre-sacramentales, el testimonio de las comunidades neocatecumenales y de otros grupos o movimientos eclesiales, los ejercicios espirituales, la hoja diocesana y los programas religiosos de radio. Es importante resaltar las celebraciones de los grandes testigos de la fe, que son los santos, y dar a conocer mejor el servicio a los pobres de Cáritas, de Manos Unidas y de otras instituciones presentes en nuestra Iglesia.

2.3 LA PRESENCIA Social

El Papa Francisco titula el capítulo IV de *Evangelii Gaudium* así: “*La Dimensión Social de la Evangelización*”.

La dimensión social de la vida cristiana ha de estar siempre presente en la acción evangelizadora de la Iglesia. Decía San Juan Pablo II: “*Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que Él mismo ha querido identificarse: «He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado que beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme» (Mt 25, 35-36). Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia*” (NMI 49)

La comunidad cristiana corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral de su misión evangelizadora si deja fuera la dimensión social de la evangelización (cf. EG 176). Se trata de “*una dimensión ineludible, que los cristianos han de manifestar siempre en sus palabras, actitudes y acciones*” (EG 258).

El Papa Francisco nos insiste en la inclusión social de los pobres y en su lugar privilegiado en el Pueblo de Dios; nos insta al cuidado de quienes son más frágiles: los sin techo, los emigrantes y refugiados, los ancianos, las víctimas de la trata de personas, las mujeres maltratadas, los niños por nacer, los chicos de la calle o en situación de riesgo... EL Papa invita a ser constructores de paz y a promover la diálogo

cultural fe-razón, el diálogo social, el diálogo ecuménico, el diálogo interreligioso.

Dentro de esta preocupación social ha de entrar, por tanto, el acercamiento a otras realidades no eclesiales - grupos, asociaciones, ongs ... - que se reúnen con el noble propósito de contribuir de una u otra manera al bien común en nuestros pueblos o ciudades. Encontrarnos con estos grupos para conocernos y compartir los proyectos que unos y otros llevamos entre manos puede ser un medio de acercamiento y colaboración. La comisión de la Misión ofrecerá recursos para ver cómo motivar y cómo realizar estos posibles encuentros que nos ayudarán también a ser nosotros y a ser percibidos como una Iglesia no cerrada en sí misma y en sus instituciones, sino una Iglesia en salida, abierta a todos: *“Los creyentes nos sentimos cerca también de quienes, no reconociéndose parte de alguna tradición religiosa, buscan sinceramente la verdad, la bondad, la belleza, que para nosotros tienen su máxima expresión y su fuente en Dios. Los percibimos como preciosos aliados en el empeño por la defensa de la dignidad humana, en la construcción de la convivencia pacífica entre los pueblos y en la custodia de lo creado”* (EG 257).

2.4 LA CONVERSIÓN PASTORAL **Evangelizadores con espíritu**

El último capítulo de *Evangelii Gaudium* lo titula el Papa *“Evangelizadores con espíritu”*.

“Cuando se dice que algo tiene “espíritu”, esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como obligación pesada que simplemente

se tolera, o se sobrelleva ... ¡Cómo quisiera encontrar la palabra para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu“ (EG 261).

Es tan importante lo que nos dice el Papa que, si esto faltara, la Misión diocesana sería un intento fallido. El Papa nos está poniendo frente a una llamada personal, pastoral, eclesial y social. Sería grave que nos sintiéramos teóricamente identificados con sus propuestas, pero que en la práctica siguiéramos sin dar pasos serios de conversión a la Misión. Tal situación de esquizofrenia, de darse, ni es fuente de alegría, ni abre caminos de esperanza y de futuro. El primer lugar de misión puede ser nuestro propio corazón.

Cuando somos evangelizadores con espíritu se nota en todo: en la forma de acoger, en la generosidad para escuchar, en la manera de celebrar, en la disponibilidad para acompañar, en la sensibilidad para dejarnos afectar por las situaciones de pobreza y fragilidad. Se nota en que llevamos un estilo de vida sencillo, en que no somos déspotas, ni impositivos, ni creamos distancia. Se nota en la alegría, en la esperanza que contagiamos, en la pasión por crear comunión, en el entusiasmo con que hablamos de Nuestro Señor Jesucristo.

“En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora” (EG 262). Al inicio de su actividad misionera, Jesús recibió el Espíritu Santo. Comenzó a predicar “con la potencia del Espíritu Santo” (Lc 4, 14 ss). Él mismo declaró: “El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad” (Lc 4, 18). Después de la Pascua, Jesús exhortó a los apóstoles a no alejarse de Jerusalén hasta

ser revestidos de la potencia de lo alto: *“Tendréis la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros y daréis testimonio de mí”* (Hch 1, 8). Todo el relato de Pentecostés contribuye a iluminar esta verdad. Viene el Espíritu Santo, y Pedro y los demás Apóstoles comienzan a proclamar a Cristo crucificado y resucitado. El Espíritu Santo que ha venido sobre los apóstoles suscita en ellos un irresistible impulso de evangelizar. San Pablo llega a afirmar que sin el Espíritu Santo ni siquiera es posible proclamar que Jesús es el Señor, que es la forma más elemental y el comienzo de cualquier anuncio cristiano. San Pedro define a los apóstoles como *“aquellos que han anunciado el evangelio en el Espíritu Santo”* (1 Pe 1,12) La íntima conexión que existe entre evangelización y Espíritu Santo se manifiesta con singular claridad en la tarde de Pascua, cuando Jesús dice a los discípulos en el Cenáculo: *“Como el Padre me ha enviado a mí, así os envió a vosotros: Dicho esto, sopló sobre ellos y dijo: Recibid el Espíritu Santo”* (Jn 20, 21-22).

El beato Pablo VI en la llamada Carta Magna de la evangelización lo dijo de manera tajante: *“No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu SantoLas técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él. Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin Él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor...Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización”* (EN 75).

2.5 CONCLUSIÓN

Una tarea apasionante

Tenemos por delante una tarea apasionante: Dar a conocer a un Dios que en Jesucristo se nos ha revelado como amor, que nos ha hecho “hijos en el Hijo” y que nos ha llamado para que, con el impulso del Espíritu Santo, hagamos brillar la fuerza transformadora de su Evangelio en un mundo *“confundido por tantas vanas ilusiones, herido por tan grandes frustraciones y desgarrado por tan graves injusticias y opresiones”*. El Evangelio es la Buena Nueva por excelencia, la que trae consigo una alegría contagiosa porque ofrece una vida nueva *“que salta hasta la vida eterna”*, la de Cristo resucitado, esperanza plena de la humanidad.

En nuestros Planes pastorales hemos venido insistiendo en la necesidad y urgencia de llevar el Evangelio a los jóvenes, a las familias, al mundo de la cultura y al mundo obrero, a los que pertenecieron a la comunidad cristiana y, luego, se distanciaron y pasaron a engrosar el número de los llamados cristianos nominales. Son personas y ámbitos cuyo distanciamiento nos duele por el convencimiento de que sólo en Cristo alcanza el hombre toda su plenitud.

Son también destinatarios de nuestra acción evangelizadora quienes llegan a nosotros procedentes de otras tradiciones religiosas o que no profesan ninguna religión. A la vez que queremos acoger lo mejor que ellos pueden enseñarnos, queremos ofrecerles fraternalmente lo que el Señor nos ha regalado. Y hacerlo sin imposiciones, sin otra fuerza que la belleza misma que irradia el Evangelio.

El primer anuncio y, luego, la iniciación cristiana recobran una importancia singular en el momento actual.

Oremos insistentemente al Espíritu Santo para que *“venga a renovar, a sacudir, a impulsar a la Iglesia en una audaz salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos”*(EG 261). Que nos ayude en este empeño Nuestra Señora de Los Llanos. A ella nos dirigimos con las palabras del Papa Francisco al final de su Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium: *“A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial ...Nosotros hoy fijamos en ella la mirada, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación , y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores (287).*

¡Madre del Evangelio viviente ..., manantial de alegría ..., ruega por nosotros. Amén“ (EG 288).

+Ciriaco Benavente Mateos
Obispo de Albacete



DIÓCESIS DE
ALBACETE